



UNIDIR

MANAGING EXITS
FROM ARMED CONFLICT

MEAC FINDINGS REPORT 43

Respuestas de los Grupos Armados a las Perturbaciones Climáticas: Un Estudio sobre las Actividades de los Grupos Disidentes de las FARC-EP en la Amazonía Colombiana Durante el Fenómeno de El Niño

JUANITA VÉLEZ – ÁNGELA AGUIRRE – SOFÍA RIVAS – DR. SIOBHAN O'NEIL

MARCH 2025

Contenido

3	Principales Hallazgos
4	Antecedentes
4	Acerca de MEAC
4	Acerca de esta serie
5	Acerca de este informe
5	Introducción
13	Metodología
14	Hallazgos
15	El Panorama Antes del Fenómeno de el Niño (2017-2023)
19	El Fenómeno de el Niño: Impactos Sociales, Económicos, Culturales y Ambientales
22	El Panorama Durante el Fenómeno de el Niño (2023-2024)
27	Recomendaciones

El presente informe de hallazgos y la investigación en la que se basa se han realizado en el marco del proyecto de UNIDIR, Managing Exits from Armed Conflict (MEAC, Gestionando Salidas de los Conflictos Armados). MEAC es una iniciativa de múltiples donantes y socios para desarrollar un enfoque unificado y riguroso para examinar cómo y por qué las personas salen de los conflictos armados y evaluar la eficacia de las intervenciones destinadas a apoyar su tránsito a la vida civil. Si bien el Informe de hallazgos se benefició de la retroalimentación de los donantes y socios institucionales de MEAC, no necesariamente representa sus políticas o posiciones oficiales.

Cita: Juanita Vélez, Ángela Aguirre, Sofia Rivas, Siobhan O'Neil, "Respuestas de los Grupos Armados a las Perturbaciones Climáticas: Un Estudio Sobre las Actividades de los Grupos Disidentes de las FARC-EP en la Amazonía Colombiana Durante el Fenómeno de El Niño", *Findings Report 43*, UNIDIR, Ginebra, 2025, <https://doi.org/10.37559/MEAC/25/03>

Principales Hallazgos

- El fenómeno de El Niño de 2023-2024 trajo consigo sequías extremas y un aumento de las temperaturas, lo que constituye un indicador indirecto de los tipos de variaciones y eventos que se prevén como consecuencia del cambio climático. Este ciclo tuvo importantes repercusiones ambientales, económicas, sociales y culturales en las comunidades de la Amazonía colombiana.
- En el contexto de un panorama político cambiante, el fenómeno de El Niño contribuyó al aumento de la deforestación en la región.
- Los grupos disidentes de las FARC-EP en la Amazonía, como el anteriormente conocido Estado Mayor Central (EMC), han desarrollado un modelo robusto de negocios basado en la regulación de la deforestación y la explotación de actividades económicas relacionadas como la tala. Incluso tras su división en dos facciones independientes en 2024, ambos grupos continúan generando ingresos al cobrarles a actores externos por transacciones de tierras, actividades de deforestación y ganadería.
- Aunque los grupos disidentes de las FARC-EP parecen haber adaptado su comportamiento para aprovechar las sequías provocadas por El Niño con el fin de deforestar, el Gobierno no ha modificado su estrategia para luchar contra la deforestación durante ese periodo. Las respuestas institucionales continúan siendo insuficientes, principalmente debido al limitado control estatal sobre los territorios afectados.
- Las comunidades locales han implementado diversas estrategias para hacer frente a los desafíos causados por los cambios climáticos, incluidos programas de reforestación y técnicas para la conservación del agua. Sin embargo, para sostener estos esfuerzos en el tiempo se requiere un mayor control territorial y un apoyo concreto del Estado, ya que muchas comunidades carecen de los recursos y la capacidad técnica necesarios para hacer frente a estos problemas en el largo plazo.

Antecedentes

Acerca de MEAC

¿Cómo y por qué las personas salen de los grupos armados y cómo lo hacen de manera sostenible, sin caer de nuevo en ciclos de conflicto? Estas preguntas están en el centro de la iniciativa Managing Exits from Armed Conflict (MEAC, Gestionando Salidas a los Conflictos Armados). MEAC es una colaboración de varios años y múltiples socios que tiene el objetivo de desarrollar un enfoque unificado y riguroso para examinar cómo y por qué las personas salen de los conflictos armados y evaluar la eficacia de las intervenciones destinadas a apoyar su tránsito a la vida civil. MEAC busca informar en tiempo real sobre el diseño y la implementación de programas basados en evidencia para mejorar su eficacia. A nivel estratégico, las lecciones multi programa e inter agenciales que surgirán de la creciente base de datos MEAC apoyarán una resolución de conflictos y unos esfuerzos de consolidación de la paz más eficaces. En el 2024, cuando se realizó la investigación de este informe, el proyecto MEAC, así como los otros casos de estudios que lo acompañan, cuentan con el apoyo del Ministerio Federal de Asuntos Exteriores de Alemania (GFFO); Asuntos Globales Canadá (GAC); el Departamento Federal de Asuntos Exteriores de Suiza (FDFA); el Departamento de Relaciones Exteriores de Irlanda; y se llevó a cabo en colaboración con UNICEF; la Organización Internacional para las Migraciones (OIM); el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (UNDP); Departamento de Operaciones de Paz de las Naciones Unidas (DPO); el Banco Mundial; la Secretaría de la Estrategia Regional para la Estabilización, Recuperación y Resiliencia en la Cuenca del Lago Chad; y el Centro de Investigación Política de la Universidad de las Naciones Unidas (UNU-CPR).

Acerca de esta serie

La serie de informes MEAC pretende poner en manos de los profesionales y los responsables de formular políticas datos sobre las transiciones de conflictos y programas relacionados en tiempo real. Los informes presentan breves resúmenes de los resultados (o resultados emergentes) en una amplia gama de áreas temáticas e incluyen análisis sobre sus implicaciones políticas o prácticas para las Naciones Unidas y sus socios.

Acerca de este informe

Este informe explora la interacción entre las perturbaciones climáticas, la degradación inducida por el ser humano y las actividades de los grupos armados en San José del Guaviare, departamento amazónico del Guaviare, Colombia. En concreto, el estudio analiza cómo la participación de los grupos disidentes de las FARC-EP en actividades de deforestación cambió a lo largo del fenómeno de El Niño de 2023-2024, que trajo consigo sequías extremas, facilitando a su vez la deforestación. El estudio se basa en dos rondas de grupos focales: la primera tuvo lugar en San José del Guaviare en noviembre de 2023, antes de que se sintieran ampliamente los efectos de El Niño, y la segunda se realizó en septiembre de 2024, tras el periodo de sus efectos más drásticos. Este enfoque tenía como objetivo explorar cómo las sequías causadas por El Niño —que podrían imitar los efectos del cambio climático— influyeron en las actividades de los grupos armados en la región. Los grupos focales se llevaron a cabo con poblaciones con conocimiento sobre la deforestación en la región y/o de sus impactos, tales como líderes comunitarios, pueblos indígenas, fuerzas militares y policiales, autoridades civiles y jóvenes. El informe busca mejorar la comprensión sobre la interacción entre las alteraciones climáticas, la deforestación y las actividades de los grupos armados en esta región, así como sus implicaciones para la seguridad y el medio ambiente. También revela los desafíos implicados en prevenir y abordar la deforestación en el contexto de un conflicto armado activo, en el que los grupos armados influyen significativamente las comunidades, incluso en asuntos ambientales. En la práctica, estos hallazgos podrían orientar la elaboración de estrategias de prevención de la deforestación más sensibles al contexto de seguridad, así como fortalecer el componente ambiental de la política de seguridad, reconociendo en ambos casos los diversos roles que desempeñan los grupos armados en la deforestación y sus impactos en las comunidades locales.

Introducción

La experiencia de San José del Guaviare, en el departamento del Guaviare, en Colombia, revela varios desafíos. Tras la firma del Acuerdo de Paz de 2016 entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Gobierno de Colombia, hubo un aumento significativo de la deforestación. Los grupos disidentes de las FARC-EP, entre ellos el anteriormente conocido como Estado Mayor Central (EMC),¹ llenaron el vacío dejado por las antiguas FARC-EP y han participado progresivamente en actividades de deforestación.

¹ En abril de 2024, el EMC se dividió en dos facciones: la facción Calarcá y la facción Mordisco. La facción de Calarcá también es comúnmente conocida como el Séptimo Frente o el “EMBF”. La facción Mordisco también es conocida como el primer frente o el “EMC”.

Este comportamiento oportunista ha afectado tanto al medio ambiente como a la dinámica social, cultural y económica de las comunidades de la zona.

Este informe examina si la participación de los grupos disidentes de las FARC-EP en las actividades de deforestación en la región cambió a raíz del fenómeno de El Niño de 2023-2024, que provocó temperaturas extremas y sequías, generando condiciones favorables para dichas actividades. Las sequías provocadas por El Niño son similares a los efectos que se espera del cambio climático. Por consiguiente, el fenómeno sirvió como un experimento natural que le permitió al proyecto MEAC estudiar cómo responden los grupos armados a las perturbaciones y alteraciones climáticas, especialmente con respecto a su participación en la deforestación, la cual, a su vez, agrava el cambio climático. Es importante señalar que durante el periodo de El Niño de 2023-2024 también ocurrieron diversos acontecimientos políticos y económicos que influyeron en las actividades de deforestación de los grupos disidentes de las FARC-EP, lo que muestra que las acciones de estos grupos, incluso cuando responden a alteraciones climáticas, no ocurren en un vacío.

Los resultados presentados en este informe se basan en una investigación cualitativa realizada en colaboración con la Fundación Conflict Responses (CORE), el aliado implementador de MEAC en Colombia, y en consulta con la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS).² El informe comienza con una presentación del contexto histórico del conflicto y de la deforestación en San José del Guaviare, seguida de una explicación de la metodología utilizada en el estudio y los resultados. En términos prácticos, los hallazgos de este estudio son importantes para el desarrollo de estrategias efectivas de prevención de la deforestación que tengan en cuenta los diversos desafíos que plantea un contexto de conflicto en el que los grupos armados siguen presentes en los territorios. El informe concluye con recomendaciones elaboradas en colaboración con la FCDS para prevenir y abordar mejor la participación de estos grupos armados en la deforestación y las consecuencias que esta participación representa en las comunidades de San José del Guaviare. Los hallazgos son particularmente relevantes debido al importante enfoque ambiental de la política de “Paz Total” del Gobierno colombiano, que busca negociar con los principales grupos armados que operan actualmente en el país y desmovilizar a sus miembros para mejorar la situación de seguridad.³

² El proyecto recibió el apoyo técnico y logístico de la Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), una organización no gubernamental que tiene como objetivos el desarrollo sostenible y equitativo de las poblaciones humanas, principalmente rurales, y la preservación de las condiciones sociales y naturales de la Amazonía colombiana.

³ Kyle Johnson, “[La Paz Total: Dos años para un nuevo camino?](#)”, CORE, 25 de noviembre de 2024.

I. Contexto del Conflicto

Históricamente, los grupos armados han ejercido una importante influencia ambiental en la Amazonía colombiana. Este territorio está compuesto de zonas protegidas, tales como reservas naturales, resguardos indígenas,⁴ así como tierras sin títulos o “baldíos” (tierras propiedad del Estado), donde diversos grupos armados han tenido una gran influencia en las últimas décadas.

A partir de la década de 1980, las FARC-EP se convirtieron en la autoridad ambiental *de facto* en la región Amazónica. El grupo impulsaba normas y sanciones para regular actividades como la pesca, la tala y la preservación general de las áreas naturales de la Amazonía. Si bien sus esfuerzos de protección ambiental, como la implementación de normas contra la deforestación, servían como estrategia para ocultarse más eficazmente de los militares dentro de los bosques protegidos, también permitían la deforestación en ciertas zonas con el fin de cultivar coca para sostener su economía ilícita. Esta contradicción hace evidente la tensión entre su papel de “protectores” del medio ambiente y su participación en actividades económicas que degradan el medio ambiente.

Sin embargo, el Proceso de Paz de 2016 entre el grupo armado y el Gobierno, seguido de la desmovilización del grupo guerrillero, dejó un vacío de poder que, con el tiempo, ha sido ocupado por grupos disidentes de las FARC-EP que se oponen al Acuerdo.

En el periodo posterior a la firma del Acuerdo de Paz de 2016, nuevos grupos disidentes de las FARC-EP, como el anteriormente conocido EMC, tomaron el control del mismo territorio amazónico que hasta entonces había estado bajo la influencia del grupo guerrillero. Estos nuevos grupos disidentes se posicionan como la continuación de las antiguas FARC-EP y buscan preservar el control territorial en sus regiones establecidas, en lugar de aspirar al poder estatal, como lo pretendían las antiguas FARC-EP.

En comparación con las antiguas FARC-EP, los nuevos grupos disidentes ya no dependen del narcotráfico como su principal fuente de ingresos. Estos grupos se han diversificado hacia otras actividades económicas, recurriendo a la deforestación, la minería y el acaparamiento de tierras como sus principales fuentes de ingresos en la Amazonía. Hoy en día, estos grupos imponen restricciones más flexibles a la deforestación que las que imponían sus predecesores. Le permiten a ciertos actores talar zonas limitadas de tierra e imponen multas a quienes superen los límites establecidos. Además, cobran una tarifa por cada cabeza de

⁴ Un resguardo es una institución sociopolítica y jurídica única que consiste en una o más comunidades indígenas que, de manera colectiva, tienen derechos sobre sus tierras con las mismas protecciones que la propiedad privada. Estas instituciones son propietarias de su territorio, rigen su uso y gestionan asuntos internos a través de una organización autónoma, guiada por el derecho indígena y sus propios sistemas normativos. Los resguardos son propiedad colectiva de las comunidades indígenas, y sus tierras son inalienables, imprescriptibles e inembargables.

ganado que entra en sus territorios y por cualquier transacción que implique la compra o venta de tierras. Por lo tanto, mientras que las antiguas FARC-EP priorizaban la protección ambiental y aplicaban medidas estrictas en contra de la deforestación, a los grupos disidentes les importa mucho menos el medioambiente y restringen mínimamente estas actividades.

Desde la firma del Acuerdo de Paz en 2016, ha habido diferentes estrategias para hacer frente a los grupos disidentes y su participación en la deforestación. En contraste, los grupos disidentes en la Amazonía han respondido de distintas formas a las políticas nacionales contra la deforestación y han adaptado sus estrategias a las condiciones locales. Entre 2016 y 2018, el Gobierno colombiano implementó la “burbuja ambiental”, una respuesta coordinada de la Fiscalía General de la Nación, el Ejército, la Policía y las autoridades ambientales para compartir inteligencia sobre la deforestación y coordinar operaciones militares destinadas a prevenir y combatirla.

De 2018 a 2022, se adoptó una estrategia militarizada contra la deforestación denominada “Artemisa”. Esta iniciativa llevó a la creación de diez batallones de alta montaña y cinco batallones de selva en zonas críticas afectadas por la deforestación.⁵ Sin embargo, la estrategia se tradujo, en gran medida, en la captura de pequeños agricultores en vez de los principales responsables de la deforestación. Los grupos disidentes de las FARC-EP aprovecharon este enfoque militar presentándolo como un ataque en contra de los campesinos y comunidades locales. Esta narrativa ayudó a debilitar la credibilidad del Gobierno y a ganar confianza y legitimidad dentro de las comunidades afectadas.

Desde que el gobierno de Gustavo Petro entró al poder en 2022, Colombia ha avanzado en una estrategia de Paz Total que busca negociar con los grupos “políticos” mientras lleva a los actores criminales ante la justicia. Como parte de esta iniciativa, en octubre de 2023, oficialmente comenzaron negociaciones con el EMC. Durante este período, se observó un cese de las hostilidades en contra del medio ambiente: los grupos disidentes pasaron de permitir la tala a prohibirla, representando un “gesto político” en el período previo a las negociaciones de Paz Total. Al mismo tiempo, el Ejército detuvo sus operaciones contra la deforestación y se centró en construir acuerdos ambientales con las comunidades locales para promover la reforestación. Sin embargo, el compromiso del grupo disidente con las negociaciones y el cese de las hostilidades no ha sido continuo. El grupo ha permitido de forma intermitente la tala de árboles en la región cada vez que percibe que el Gobierno no satisface sus demandas, lo que muestra la fragilidad de los acuerdos medioambientales en el marco de las negociaciones de Paz Total. Además, las poblaciones locales no han observado mejoras

⁵ Juanita Vélez, “[La estrategia de Duque en contra de la deforestación empieza con tres líos](#)”, La Silla Vacía, 9 de mayo de 2019.

significativas en su seguridad desde que comenzaron las negociaciones hace un año y medio, reflejando el fracaso de estas para mejorar la situación de seguridad del país.

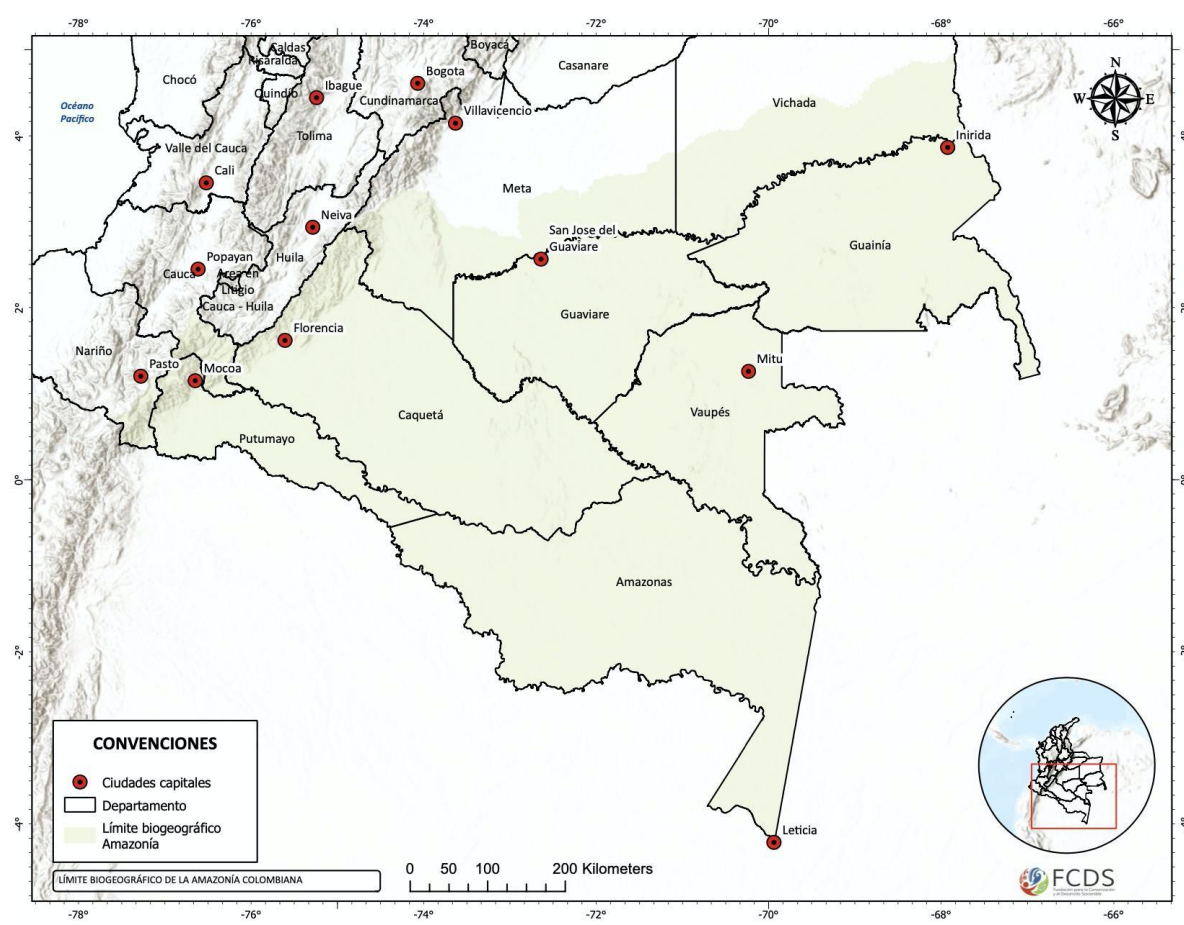
En abril de 2024, el EMC se dividió en dos facciones separadas: las unidades de Calarcá, también conocidas como el Séptimo Frente o el Estado Mayor de Bloques y Frentes (EMBF), y las unidades de Mordisco, también conocidas como el Primer Frente o el Estado Mayor Central (EMC). El grupo disidente se dividió debido a diferencias internas sobre la implementación del cese al fuego con el Gobierno en el contexto de las negociaciones de Paz Total.⁶ Específicamente, mientras que las unidades de Calarcá acordaron ceses al fuego regionales solo en ciertas áreas del país, las unidades de Mordisco solo estaban de acuerdo con un cese al fuego nacional. Hoy en día, las unidades de Calarcá continúan negociando con el Gobierno en el marco de la Paz Total e imponen control territorial sobre una amplia subregión de la Amazonía colombiana.⁷ Por otro lado, las unidades de Mordisco ya no participan en las negociaciones de paz y actualmente operan en una subregión más limitada de la Amazonía.⁸

⁶ Redacción Colombia +20, “[Así se gestó la división en disidencia EMC que llevó a la ruptura con Iván Mordisco](#)”, *El Espectador*, 16 de julio de 2024.

⁷ A nivel nacional, las unidades de Calarcá ejercen control sobre algunos municipios de Caquetá, Guaviare, Huila, Meta y Tolima.

⁸ A nivel nacional, las unidades de Mordisco ejercen control sobre algunos municipios de Guaviare, Guainía, Amazonas, Caquetá, Putumayo, Tolima, Huila, Valle del Cauca, Arauca, Casanare, Cauca y Nariño.

FIGURA 1 - MAPA DE LA AMAZONÍA COLOMBIANA⁹



Fuente: Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS)

II. Deforestación en la Amazonía

Se estima que la Amazonía tiene alrededor de 123 mil millones de toneladas de carbono tanto en la superficie como bajo tierra, lo que la convierte en uno de los mayores reservorios de carbono del mundo.¹⁰ La capacidad de la región para almacenar carbono depende de sus árboles, muchos de los cuales han sido talados en los últimos años debido a prácticas de deforestación. La deforestación contribuye directamente al cambio climático ya que reduce el número de árboles que absorben CO₂, lo que incrementa la concentración de este gas en la atmósfera y agrava el calentamiento global. En consecuencia, el aumento de las actividades de deforestación y la reducción de la absorción de CO₂ representan un desafío ambiental urgente y catastrófico a nivel local, nacional y mundial.

⁹ Este mapa muestra la región de la Amazonía colombiana resaltada en verde. Los puntos rojos indican las capitales de cada departamento.

¹⁰ Amazon Aid, "[Climate change](#)", 28 de febrero de 2025.

Tras la desmovilización de las FARC-EP, la deforestación en la Amazonía colombiana duplicó, al pasar de 70,074 hectáreas en 2016 a 144,147 hectáreas en 2017.¹¹ Aprovechando la falta de regulación que surgió tras la firma del Acuerdo de Paz de 2016 en la región, muchas personas de la zona empezaron a talar hectáreas de tierra para la construcción de granjas. En comparación con las antiguas FARC-EP, los nuevos grupos disidentes permiten estas prácticas de deforestación como una estrategia para ganar legitimidad y generar confianza entre las comunidades. Durante este tiempo, los grupos disidentes se presentaban como como “protectores” de las comunidades frente a las operaciones en contra la deforestación dirigidas por el Gobierno. La deforestación alcanzó un pico en 2018 y, aunque disminuyera en 2019, volvió a aumentar en 2020 y 2021.¹²

En 2022, la deforestación volvió a disminuir, en parte debido a que el antiguo EMC prohibió la tala de árboles justo después de que Petro ganara las elecciones presidenciales como un gesto político en respuesta a las negociaciones de Paz Total. Esta tendencia se mantuvo relativamente constante a lo largo de 2023.¹³ Sin embargo, las actividades de deforestación volvieron a aumentar considerablemente en los primeros meses de 2024 debido a dos factores principales: la nueva facción de Calarcá (también conocida como el Séptimo Frente o EMBF) volvió a permitir la tala en respuesta a desacuerdos con el Gobierno durante las negociaciones de Paz Total, y los efectos de El Niño, ya que la gente aprovechó las sequías que acompañan este fenómeno para talar.¹⁴

En consecuencia, los grupos disidentes en la Amazonía han aprovechado la deforestación como fuente de financiación y como herramienta para presionar las actuales negociaciones. En palabras de un participante del estudio: “Permitir que aumente la tala (...) es demostrarle al Gobierno que tienen control sobre esta situación, y que (...) si le dicen a la gente que tale, puede talar. Creo que eso es lo que quieren demostrar... que ellos son los que controlan el territorio”.¹⁵ Adicionalmente, como se describe en la siguiente sección, el fenómeno de El Niño y el cambio climático en general han generado condiciones que han impactado las oportunidades disponibles para los grupos armados en la Amazonía colombiana.

III. El Fenómeno de El Niño y el Cambio Climático

¹¹ Natalia Arenas y Juanita Vélez, “[El impacto ambiental de la salida de las FARC-EP](#)”, *La Silla Vacía*, 5 de julio de 2017.

¹² Según datos del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales de Colombia (IDEAM), la deforestación alcanzó un máximo de 138,176 hectáreas en 2018. Luego disminuyó a 98,256 hectáreas en 2019, pero volvió a incrementarse a 109,302 hectáreas en 2020 y 112,899 en 2021.

¹³ Colombia, Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, [La deforestación baja en 2023 y en 2024 enfrenta amenazas](#) (Bogotá, 2024).

¹⁴ Colombia, Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, [La deforestación baja en 2023 y en 2024 enfrenta amenazas](#) (Bogotá, 2024).

¹⁵ Grupo focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, noviembre de 2023).

El fenómeno de El Niño es un patrón climático exacerbado (pero no causado directamente) por el cambio climático,¹⁶ que se produce de forma irregular en intervalos de dos a siete años.¹⁷ Este fenómeno cíclico resulta en el calentamiento de las aguas en el Océano Pacífico Oriental,¹⁸ con un impacto directo en la fuerza de las corrientes oceánicas y en las condiciones climáticas de Australia a Sudamérica y más allá.¹⁹ Específicamente, en la Amazonía colombiana, el fenómeno de El Niño ha generado sequías y calor extremo.²⁰ Según el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), la autoridad meteorológica en Colombia, el reciente ciclo de El Niño comenzó oficialmente en noviembre de 2023 y duró hasta julio de 2024.²¹

En muchos sentidos, El Niño sirve como un experimento natural, ya que este fenómeno meteorológico cíclico provoca un choque climático que es comparable a algunos de los efectos previstos del cambio climático, en particular las sequías y el calor extremo. Estos efectos facilitan la deforestación, ya que el clima cálido y seco crea condiciones propicias para estas actividades. Por lo tanto, el estudio examina si los cambios climáticos influyen en la deforestación llevada a cabo por los grupos disidentes de las FARC-EP así como en su estrategias de regulación ambiental.

Evidencia sugiere que los conflictos armados y los fenómenos climáticos están relacionados. Por ejemplo, académicos han establecido una relación fuerte entre la reducción de las lluvias y la probabilidad de que surjan conflictos de alta intensidad²² o nuevos conflictos civiles durante El Niño.²³ Además, la literatura ha explorado el impacto del cambio climático en la oferta y la demanda de recursos naturales, así como sus efectos en la capacidad de los grupos armados para ejercer control, reclutar y financiarse.²⁴ Los grupos armados llenan el vacío dejado por los Estados en contextos de conflictos al proporcionar servicios públicos con el fin de ganar legitimidad (gobernanza). También pueden explotar el impacto que puede tener el cambio climático en la situación económica de las comunidades al ofrecer mejores oportunidades e incentivos económicos (reclutamiento) y al aprovechar oportunidades para controlar (y prohibir) el acceso a los recursos naturales. Esta dinámica puede agravarse si el

¹⁶ Catalina González Arango, “[Fenómeno del Niño: todas las preguntas sobre este evento climático](#)”, Universidad de los Andes, 4 de marzo de 2024.

¹⁷ National Geographic, “[El Niño](#)”, s. f.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos, “[Impacts of Climate Change](#)”, s. f.

²⁰ Mark Cochrane y William Laurance, “[Fire as a large-scale edge effect in Amazonian forests](#)”, *Journal of Tropical Ecology*, Vol 18, No. 3 (mayo de 2001), pp. 311-325.

²¹ Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. “[Gobierno Nacional declara oficialmente el fenómeno del niño y alerta al país a continuar preparándose](#)”, 4 de noviembre de 2023; “[El fenómeno del Niño ha finalizado en Colombia según el IDEAM](#)”, *El Espectador*, 15 de julio de 2024.

²² Marc Levy, Catherine Thorkelson, Charles Vörösmarty, Ellen Douglas y Macartan Humphreys, “[Freshwater Availability Anomalies and Outbreak of Internal War: Results from a Global Spatial Time Series Analysis Human Security and Climate Change](#)”, enero de 2006.

²³ Salomon M. Hsiang, Kyle C. Meng, y Mark A. Cane, “[Civil Conflicts are Associated with Global Climate](#)” *Nature*, Vol. 476 (Agosto de 2011), pp. 438–441.

²⁴ Katharina Nett y Lukas Rüttinger, “[Insurgency, Terrorism and Organised Crime in a Warming Climate: Analysing the Links Between Climate Change and Non-State Armed Groups](#)”, Adelphi, octubre de 2016.

cambio climático aumenta la escasez de recursos naturales, lo que le otorga a los grupos armados más poder para decidir quién puede utilizarlos o explotarlos (financiación).²⁵

Aunque cada vez hay más evidencia de que las perturbaciones y los cambios climáticos pueden influir en el comportamiento de los grupos armados, los efectos de El Niño en San José del Guaviare no deben analizarse de forma aislada. Durante el estudio se produjeron otros cambios críticos, como en la política gubernamental, la dinámica del grupo (por ejemplo, la división del EMC) y en el contexto económico. Estos cambios también influyeron en las actividades de deforestación de los grupos armados. Esto muestra que el cambio climático no ocurre de forma aislada; la forma en que los grupos armados responden a fenómenos, sucesos o perturbaciones climáticos está determinada por los contextos operativos y económicos más amplios en los que actúan, así como por las políticas gubernamentales que los rigen.

Metodología

Este estudio se basa en una serie de grupos focales realizados en San José del Guaviare, Colombia, en dos momentos: una primera ronda de cinco grupos focales al inicio del fenómeno de El Niño, en noviembre de 2023, y una segunda ronda de seis grupos focales después de que los efectos de El Niño se redujeron, en septiembre de 2024. Realizar estas dos rondas de recolección de datos con mayoritariamente los mismos participantes²⁶ le permitió al equipo de investigación explorar cómo las variaciones climáticas, específicamente el aumento de las temperaturas y las sequías extremas, impactaron las dinámicas del conflicto en la región.

Con el objetivo de dialogar con diferentes grupos con visibilidad sobre distintos aspectos de la actividad de los grupos armados en la región,²⁷ el equipo de investigación llevó a cabo grupos focales con las siguientes personas:

1. Niños, niñas y jóvenes: Esta muestra estuvo compuesta por una niña de 11 años, cuatro mujeres jóvenes de 17 a 22 años y un hombre de 21 años. Uno de los

²⁵ Tim Sweijts, Marleen de Haan y Hugo van Manen, “[Unpacking the Climate Security Nexus Seven Pathologies Linking Climate Change to Violent Conflict](#)”, The Hague Centre for Strategic Studies, marzo de 2022; Katharina Nett and Lukas Rüttinger, “[Insurgency, Terrorism and Organised Crime in a Warming Climate: Analysing the Links Between Climate Change and Non-State Armed Groups](#)”, Adelphi, octubre de 2016.

²⁶ Aunque la intención era entrevistar a los mismos participantes en la segunda ronda de recopilación de datos (posterior a El Niño), para comparar la información obtenida en ambos periodos, fue necesario realizar algunos ajustes según la disponibilidad de los participantes. Cualquier cambio que se haya realizado se describe en las notas al pie de página de cada grupo focal.

²⁷ Durante el estudio, hubo una presencia continua de grupos armados en la región. Para garantizar la seguridad tanto de los participantes como del equipo de investigación, los grupos focales se realizaron en espacios seguros y privados en San José del Guaviare, dado que esta ubicación urbana era considerada más segura que realizar las actividades en áreas rurales. Se proporcionó transporte a todos los participantes que residían en zonas rurales para que viajarán a la ciudad.

participantes vivía en una reserva natural, mientras que los otros cinco residían en una zona urbana.²⁸

2. Militares y policías: En este grupo focal participaron tres hombres. Dos pertenecían al Ejército y uno a la Policía Ambiental, la institución encargada de prevenir y hacer frente a los problemas ambientales en la región.²⁹
3. Líderes comunitarios: La muestra estuvo compuesta por cuatro hombres que trabajaban en el sector agrícola y residían en tres veredas diferentes de la zona rural de San José del Guaviare.
4. Comunidades indígenas: Participaron cinco personas, dos mujeres y tres hombres, pertenecientes a las comunidades indígenas Jiw, Sikuanu y Siriana.³⁰
5. Autoridades civiles: En este grupo focal participaron siete personas: cinco hombres y dos mujeres. Los participantes trabajaban en el Parque Nacional Natural Nukak,³¹ la oficina de turismo del departamento del Guaviare, la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y Este de la Amazonía (CDA),³² el Departamento Administrativo de Planeación³³ y la Gobernación de Guaviare.³⁴

Hallazgos

Para analizar el impacto de los choques climáticos, específicamente del fenómeno de El Niño, en las actividades de los grupos disidentes, esta sección primero examina las tendencias de la deforestación, la participación de los grupos armados en estas actividades y las respuestas institucionales a la deforestación en San José del Guaviare antes del inicio de El Niño. Luego, explora los efectos económicos, sociales, culturales y ambientales del fenómeno de El Niño de 2023-2024 en las comunidades de la región. Por último, describe la situación tras el fenómeno climático, destacando los desafíos y cambios que aún persisten.

²⁸ Solo dos de los seis participantes de la muestra de niños, niñas y jóvenes participaron en el segundo grupo focal; muchos de los participantes originales se habían ido del área para entrar a la universidad. En la segunda ronda, se incorporó al grupo una nueva niña de 13 años procedente de la zona rural de San José del Guaviare.

²⁹ En la segunda ronda, el equipo de investigación separó a los militares y los policías en dos grupos diferentes para evitar posibles conflictos entre estos participantes, ya que en la primera ronda informaron que se sentían incómodos al compartir información con la otra parte.

³⁰ Las comunidades indígenas, incluidas las comunidades Ticuna, Nukak y Nasa, se encuentran entre las poblaciones más afectadas por la deforestación en la Amazonía colombiana. Más de la mitad de los grupos indígenas de Colombia, 64 de 115, residen en la Amazonía, distribuidos en 162 territorios colectivos conocidos como *resguardos*. Estos territorios han sido impactados por el conflicto armado durante décadas y, hoy, con el surgimiento del EMC (y, posteriormente, sus facciones) en la región, sus ecosistemas enfrentan mayores amenazas, lo que exacerba aún más las dificultades que enfrentan estas comunidades.

³¹ El Parque Nacional Nukak es uno de los 59 Parques Nacionales de Colombia.

³² La Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y Este de la Amazonía (CDA) es una entidad estatal local encargada de vigilar el medio ambiente y sancionar las actividades que lo degradan en Vaupés, Guainía y Guaviare.

³³ El Departamento Administrativo de Planeación es un departamento específico de la Gobernación del Guaviare que se centra en el desarrollo del departamento.

³⁴ Debido a las frecuentes rotaciones de personal en estos departamentos, la composición de las autoridades civiles involucradas en la segunda ronda de grupos focales cambió, aunque las instituciones que representaban siguieron siendo las mismas, con la excepción de la oficina de turismo, que no estuvo presente en la segunda ronda.

El Panorama Antes del Fenómeno de El Niño (2017-2023)

I. Tendencias, Factores y Actores de la Deforestación

De acuerdo con la evidencia científica, los participantes percibieron un aumento significativo de la deforestación en San José del Guaviare entre la firma del Acuerdo de Paz de 2016 y el inicio del fenómeno de El Niño en 2023.³⁵ La deforestación ocurre principalmente en zonas rurales y remotas, aunque también se puede observar en algunas zonas urbanas.³⁶ Tradicionalmente, la deforestación se ha llevado a cabo mediante la tala y quema de árboles. Sin embargo, los participantes³⁷ reportaron otros métodos, como el envenenamiento de árboles así como técnicas más discretas diseñadas para evadir la detección satelital, entre ellas la selección de árboles específicos para talar y la tala del terreno en patrones irregulares y no lineales.

Tras la firma del Acuerdo de Paz de 2016, los participantes atribuyeron la expansión de la deforestación en la región al surgimiento de grupos disidentes, como el antiguo EMC, que permitía y promovía la deforestación con fines económicos. El grupo disidente no solo estaba directamente involucrado en la deforestación, como lo estaban las antiguas FARC-EP, sino que también desempeñaba un papel de intermediario, al cobrar a actores externos por hectáreas taladas o por cabeza de ganado que existiera en dichas tierras.

Otros actores clave que impulsaron la deforestación durante este periodo fueron los ganaderos adinerados. Estos ganaderos se apropian de tierras sin títulos, generalmente propiedad del Estado, y las explotan con fines económicos. Una vez ocupan estas tierras, las usan para actividades económicas específicas, como la ganadería, la producción de leche o la venta de las tierras. El antiguo EMC también se benefició de este proceso al imponer un “impuesto” a estos ganaderos por la gestión o venta de estas tierras. En ese momento, como parte de este impuesto, el grupo disidente cobraba aproximadamente entre el nueve y el diez por ciento del precio de venta de las tierras.³⁸ Las autoridades civiles describieron a estos ganaderos como “ganadores fantasma”, ya que rara vez son vistos o conocidos en las comunidades y, por lo general, residen en zonas urbanas fuera de la región. Por su parte, los

³⁵ International Crisis Group, “[Rebel Razing: Loosening the Criminal Hold on the Colombian Amazon](#)”, 18 de octubre de 2024.

³⁶ International Crisis Group, “[Rebel Razing: Loosening the Criminal Hold on the Colombian Amazon](#)”, 18 de octubre de 2024.

³⁷ Discusión del grupo focal del proyecto MEAC con las autoridades civiles (San José del Guaviare, noviembre de 2023); Discusión del grupo focal del proyecto MEAC con policías (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

³⁸ Juanita Vélez, *Una Guerra Después* (Bogotá, Aguilar, 2023).

participantes indígenas los calificaron de “colonizadores”, dado que con frecuencia invaden y explotan recursos naturales en territorios indígenas considerados sagrados.

Sin embargo, los “ganadores fantasma” rara vez talan la tierra por sí mismos, ya que no residen en la región. Generalmente contratan a campesinos y trabajadores informales locales, aprovechándose de su vulnerabilidad económica. Un participante que actualmente trabaja en la lucha contra la deforestación admitió que, en su momento, era difícil evitar sentirse atraído por un trabajo tan rentable, y recordó: “En los tiempos en que se talaban árboles, solía ganar 300,000 o 400,000 pesos al día. ¿Por qué? Porque la verdad es que yo era muy bueno para ese trabajo. Me iba solo, salía a las cinco y treinta de la mañana, y a las cinco de la tarde, después de 12 horas, ya había despejado dos hectáreas y media”.³⁹ Según los líderes de la FCDS, los “ganadores fantasma” contratan con facilidad a trabajadores para llevar a cabo actividades de deforestación, ya que muchos de estos trabajadores desconocen las graves consecuencias ambientales de estas prácticas.

En términos generales, las tierras deforestadas se utilizan principalmente para la ganadería. Estas actividades resultan altamente rentables, ya que el costo inicial es de “tres millones de pesos, y en dos años, son seis... Aquí, donde hay buen pasto, es un negocio rentable... Por eso el Guaviare es considerado una zona ganadera... La mayoría de la población aquí, aunque no toda, tiene algo de ganado. Es buena plata”.⁴⁰ La ganadería contribuye significativamente a la deforestación de la región, ya que gran parte de las tierras taladas en el Guaviare se destinan a mantener dichas actividades.

Además, las áreas deforestadas se usan cada vez más para la construcción de nuevos hoteles y viviendas, con el fin de atender el crecimiento del turismo y el aumento de la población durante este período. Un participante explicó que, en años anteriores, “la zona era muy verde, con muchos árboles y todo. Ahora la ciudad se está expandiendo en esa dirección, con más casas”.⁴¹

II. Participación de Grupos Disidentes en la Deforestación

En 2023,⁴² el precio de la coca disminuyó drásticamente, lo que obligó a los nuevos grupos disidentes a alejarse del modelo de producción de coca adoptado por sus predecesores, las FARC-EP, y diversificar sus actividades económicas. Antes del inicio del fenómeno de El Niño, como lo mencionó un participante: “la coca ya no es rentable... He pasado por zonas... donde

³⁹ Grupo Focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁴⁰ Grupo Focal del proyecto MEAC con militares (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁴¹ Grupo Focal del proyecto MEAC con jóvenes (San José del Guaviare, noviembre de 2023).

⁴² Daniela Beltrán, “[La ONU alertó por caída en el precio de la hoja de coca: está afectando principalmente a los campesinos](#)”, Infobae, 11 de agosto de 2023.

la gente que depende de la coca la está pasando mal. Durante más de un año, no han podido vender su producto...”⁴³

Más allá del modelo de negocio de las antiguas FARC-EP, que se basaba en gran medida en la producción de coca, los grupos disidentes también se han dedicado a otras actividades. Han desarrollado un modelo económico basado tanto en la participación directa en la deforestación como en la regulación y gestión de diversas actividades económicas. Los grupos disidentes comenzaron a aplicar “impuestos”, es decir, pagos extorsivos, a los “ganaderos fantasma” y a los campesinos que se dedican a actividades como la pesca, la tala, la ganadería y la producción de leche. También empezaron a cobrar tarifas por cada hectárea de tierra comprada o vendida en las zonas bajo su control. Si bien estos “impuestos” generalmente se pagaban con dinero, algunos agricultores se ven obligados a pagar con ganado. Durante este periodo, los grupos disidentes imponían duras sanciones, tales como sanciones económicas o la expulsión de la comunidad, a quienes incumplían sus normas.

Un mecanismo clave para la implementación de estas regulaciones fue la creación de un catastro en la región. Los participantes confirmaron que, antes del fenómeno de El Niño y de la división del EMC, el grupo medía las fincas que se encontraban en las zonas rurales del Guaviare e incluso le cobraba a las comunidades locales por registrar sus propiedades en dicho catastro. Este catastro servía como una herramienta de control territorial y fiscal, al permitirle al EMC una mayor visibilidad sobre la tenencia y el uso de la tierra en la región, y al facilitar así su control sobre la población local.

Durante este periodo, mientras que el EMC ejercía una influencia ambiental significativa en la región, los participantes⁴⁴ reportaron inconsistencias detrás de las normas ambientales del grupo. Si bien el EMC imponía reglas que pretendían “proteger” el medio ambiente, simultáneamente realizaba actividades altamente destructivas para el entorno, causando graves daños ecológicos, como la deforestación a gran escala y el uso de minas antipersonales. Esta dualidad sugiere que el grupo no estaba realmente comprometido con la protección del medio ambiente, sino que iba autorizando actividades destructivas según sus intereses políticos o económicos, con el fin de reforzar su control sobre las comunidades locales. Por ejemplo, la participación del EMC en la deforestación estaba directamente relacionada con el avance de las negociaciones con el Gobierno en el marco de la iniciativa de Paz Total. Desde el inicio de las negociaciones en 2022 y tras la división del grupo en 2024, la facción de Calarcá —que aún participa en las negociaciones de Paz Total— ha utilizado la deforestación para que el Gobierno cumpla con sus exigencias. En otras palabras, cuando el

⁴³ Grupo Focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, noviembre de 2023).

⁴⁴ Grupo Focal MEAC con las autoridades civiles (San José del Guaviare, noviembre de 2023).

Gobierno no satisface sus demandas en las mesas de negociación, la deforestación y otras actividades que destruyen el medio ambiente en la región aumentan.

Más allá de los factores políticos y económicos, los participantes también describieron el impacto de las condiciones de seguridad en las actividades de los grupos disidentes. Por ejemplo, la suspensión de las operaciones militares a partir de 2022 impactó significativamente la participación del EMC en las actividades de deforestación. Durante este tiempo, el grupo decidió prohibir la tala como gesto político justo antes del inicio de las negociaciones de Paz Total y en respuesta directa a la suspensión de los ataques militares.

III. Respuestas Institucionales a la Deforestación

A pesar del cambio en las políticas gubernamentales —desde la administración de Iván Duque (2018 - 2022), que priorizó las operaciones militares con el fin de identificar y capturar a los actores responsables de la deforestación, hasta el gobierno de Gustavo Petro (2022 - actual), que suspendió dichas operaciones— los mismos desafíos persisten. Aunque hay coordinación entre diversas agencias estatales, como la Fiscalía, la Policía, el Ejército y las autoridades ambientales, los actores responsables de la deforestación a gran escala, conocidos también como “ganaderos fantasma”, continúan operando con impunidad. Estos actores, que financian y dirigen actividades de tala ilegal, rara vez son sancionados, no solo porque residen en centros urbanos fuera de las regiones afectadas, lo que dificulta su detección y captura, sino también por una limitada capacidad institucional. Según los participantes, esto hace que el Estado capture a campesinos locales, contratados por los “ganaderos fantasma” para talar árboles.⁴⁵ Esta dinámica genera dilemas éticos en las autoridades, que reconocen que la mayoría de las personas detenidas no son los verdaderos responsables de la deforestación, sino que participan en ella como medio de subsistencia.⁴⁶

Los problemas de seguridad en la región han debilitado aún más la eficacia de las respuestas institucionales a la deforestación durante este período. Desde la firma del Acuerdo de Paz de 2016, los grupos disidentes han restringido sistemáticamente el ingreso de las autoridades estatales a las zonas bajo su control, lo que ha limitado de manera significativa la capacidad del Gobierno para hacer cumplir sus normas ambientales. Hoy en día, muchas de las áreas más afectadas por la deforestación permanecen inaccesibles debido a las minas antipersona sembradas por el EMC antes de su división en 2024, lo que dificulta enormemente las operaciones gubernamentales en contra de la tala. Como señaló un participante, “la Fiscalía no entra si no hay policías, y la Policía no entra si no hay las condiciones de seguridad

⁴⁵ Grupo Focal del proyecto MEAC con la policía (San José del Guaviare, septiembre del 2024); Grupo Focal del proyecto MEAC con militares (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁴⁶ Grupo Focal del proyecto MEAC con autoridades civiles (San José del Guaviare, noviembre de 2024).

adecuadas”.⁴⁷ Esta situación ha llevado a que, en gran medida, el Estado autorice que los grupos ejerzan control sobre el territorio.

La corrupción también impacta negativamente los esfuerzos contra la deforestación. Con frecuencia, los grupos armados se infiltran en las agencias estatales, como el ejército o las fiscalías locales, para sabotear de manera deliberada la lucha contra la tala ilegal: “En el Ejército, cualquier parte puede filtrar información, porque hay soldados, oficiales e incluso posiblemente generales infiltrados.”⁴⁸ Además, los organismos estatales suelen ser presionados para mostrar resultados positivos, lo que puede llevarlos a sobreestimar las hectáreas recuperadas de la deforestación. Esta práctica genera incertidumbre acerca del verdadero alcance de la destrucción ambiental en la región. Por consiguiente, las barreras institucionales y la inseguridad dificultan la efectividad de la respuesta gubernamental frente a la deforestación, lo que agrava los impactos de las perturbaciones climáticas en las comunidades locales, tal como se detalla en la siguiente sección.

El Fenómeno de El Niño: Impactos Sociales, Económicos, Culturales y Ambientales

El fenómeno de El Niño de 2023-2024 tuvo un fuerte impacto en San José del Guaviare. Los encuestados señalaron que las perturbaciones climáticas ya presentes en la región antes de la llegada del fenómeno se vieron intensificadas por el aumento de las temperaturas y las extremas sequías asociadas a El Niño. Es importante señalar que los impactos discutidos en esta sección no corresponden a métricas científicas, sino que reflejan las opiniones de los participantes sobre los efectos de diversos cambios climáticos y de la deforestación.

I. Impacto en el Acceso al Agua

Los participantes reportaron que el incremento de las temperaturas y la sequía causada por El Niño, han afectado significativamente el acceso al agua potable y no potable en la región. Algunas fuentes de agua, como ríos y embalses, desaparecieron por completo durante el fenómeno de El Niño. Además, los productos químicos utilizados para la deforestación⁴⁹ y la minería ilegal⁵⁰ están contaminando el agua,⁵¹ lo que ha reducido aún más la disponibilidad de agua potable y ha amenazado la salud pública. Esto ha causado alergias cutáneas y problemas

⁴⁷ Grupo Focal del proyecto MEAC con policías (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁴⁸ Grupo Focal MEAC con militares (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁴⁹ Javier Vázquez Fernández y Agencia Sinc, “[El Impacto del Uso de Plaguicidas en la Amazonía: una actividad en aumento](#)”, *El Espectador*, 29 de febrero de 2024.

⁵⁰ Juanita Vélez, “[Narcos, mineros ilegales y disidencias: la triple alianza que devasta a la Amazonía](#)”, *El País*, 29 de diciembre de 2024.

⁵¹ Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), “[Ganadería como motor de deforestación: Condiciones habilitantes y dinámicas territoriales en el Guaviare](#)”, Informe (2024).

estomacales en quienes consumen agua contaminada, así como un aumento en la proliferación de mosquitos,⁵² aumentando el riesgo de enfermedades como el dengue y la chikunguña. Como resultado, según los participantes, las comunidades a menudo deben caminar varios kilómetros para acceder a agua potable.

II. Impactos en la Calidad del Suelo

El reciente fenómeno de El Niño también ha afectado gravemente la calidad del suelo en la región, la cual ya se había visto deteriorada por el cambio climático y la deforestación. El aumento de las temperaturas y las sequías están “secando los árboles que solían ser resilientes. Hoy en día, los árboles ya no tienen la misma capacidad porque están expuestos a la fuerte luz solar que los seca y los mata”.⁵³ Además, los productos químicos utilizados en la deforestación y la ganadería están contaminando aún más el suelo.

Como señalaron los participantes, estos cambios, sumados a la escasez de agua, han alterado los ciclos naturales de los cultivos, lo que ha dado lugar a menor rendimiento y cosechas menos frecuentes que en el pasado. Un participante comentó que “este año, mi padre comenzó a sembrar yuca y sembró 50 árboles de plátano, pero hasta ahora no han dado ningún fruto. Parece que los plátanos no están creciendo. Entonces, vemos que la problemática del clima es muy directa: los cultivos simplemente no pueden sobrevivir”, lo que refleja la creciente realidad de que “la tierra se está volviendo menos productiva día tras día”.⁵⁴ Los campesinos dependen cada vez más de fertilizantes debido a las sequías y al aumento de las temperaturas, y se ven obligados a sembrar repetidamente los mismos cultivos porque las malas condiciones del suelo no permiten que otros tipos de cultivos crezcan.

Las consecuencias climáticas causadas por El Niño amplificaron los desafíos preexistentes del cambio climático sobre los agricultores de la región. Los problemas relacionados con la agricultura y la consecuente inseguridad económica que estos causan han llevado a algunas comunidades a abandonar la agricultura en busca de mejores oportunidades económicas. Para ilustrar este fenómeno, los participantes indígenas del estudio señalaron que muchos miembros de sus comunidades han dejado sus prácticas agrícolas tradicionales, como el cultivo de yuca y plátano, para trabajar con los “colonizadores” en actividades de tala y ganadería por fuera de sus territorios indígenas.

⁵² Sushmita Sharma, “[Mosquito-Mukt India: Expert Explains Connection Between Mosquitoes And Water Quality](#)”, Only my Health, 18 de agosto de 2024.

⁵³ Grupo Focal del proyecto MEAC con comunidades indígenas (San José del Guaviare, noviembre de 2023).

⁵⁴ Grupo Focal del proyecto MEAC con comunidades indígenas (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

III. Calor Extremo

Las temperaturas extremas provocadas por El Niño han afectado las actividades cotidianas de la población local. Los encuestados señalaron que las temperaturas extremas vividas durante El Niño han hecho imposible que los agricultores trabajen la tierra entre las diez de la mañana y las cinco de la tarde, lo que reduce considerablemente el número de horas que pueden trabajar en un día. Estas dificultades han tenido un impacto directo en las economías de los agricultores, ya que ahora no pueden producir y vender tanto como lo hacían antes.

El calor extremo también tiene implicaciones de seguridad. Los militares encuestados señalaron que el aumento de las temperaturas afecta la productividad de los soldados, sobre todo la de los que se encuentran en puestos de control o de los que deben caminar largas distancias, ya que sus uniformes no están diseñados para un calor tan intenso. Las altas temperaturas que acompañaron al fenómeno de El Niño de 2023-2024 han afectado considerablemente la productividad local en todos los sectores y han impactado la estabilidad económica, lo que a su vez ha tenido efectos para la seguridad.

IV. Aumento de la Deforestación y Otros Impactos Climáticos

Si bien el fenómeno de El Niño de 2023-2024 creó condiciones que afectaron la salud y la situación económica de las poblaciones locales en San José del Guaviare, también creó condiciones propicias para las actividades de deforestación. A su vez, el aumento de la deforestación intensificó los impactos de El Niño. Por ejemplo, la deforestación ha reducido la disponibilidad de sombra en la zona debido a la reducción de árboles, aumentando el impacto del calor extremo en las poblaciones locales. Además del calor, “la calidad del aire empeora [debido a los incendios provocados para deforestar], lo que dificulta respirar”⁵⁵ y agrava los problemas respiratorios de las comunidades.

Estas dos tendencias tuvieron impactos sobre las poblaciones locales. Las prácticas indígenas se vieron particularmente afectadas por la contaminación del aire, ya que esta dificulta la capacidad de leer el cielo con el fin de predecir tendencias meteorológicas, una práctica que es central a su patrimonio cultural. Del mismo modo, las perturbaciones y cambios climáticos y la deforestación han hecho más difícil para las comunidades indígenas abastecerse de materiales para sus artesanías y medicinas tradicionales. Un participante explicó que, en el pasado, podían encontrar estas plantas medicinales a tan solo 15 minutos de sus resguardos, pero ahora, a menudo deben caminar de cuatro a cinco horas para encontrarlas.⁵⁶

⁵⁵ Grupo Focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁵⁶ Grupo Focal del proyecto MEAC con comunidades indígenas (San José del Guaviare, noviembre de 2023).

El Panorama Durante el Fenómeno de El Niño (2023 - 2024)

Esta sección explora cómo las dinámicas en torno a la deforestación —sus tendencias, actores y las respuestas para prevenirla— fluctuaron durante el fenómeno de El Niño de 2023-2024. Es importante señalar que El Niño no se produjo de forma aislada, ya que otros acontecimientos importantes que ocurrieron durante este periodo, como la evolución de las negociaciones de Paz Total y la división del EMC en dos facciones (la facción de Mordisco y la de Calarcá), junto con otros factores sociales, políticos y económicos, probablemente influyeron en estas dinámicas.

I. Tendencias, Factores y Actores de la Deforestación

La gran mayoría de los participantes en San José de Guaviare observaron un aumento significativo de la deforestación durante el periodo de El Niño, ya que la intensa sequía y el aumento de las temperaturas generan condiciones propicias para este tipo de actividades.⁵⁷ Al igual que antes del fenómeno de El Niño, la deforestación en la región siguió siendo impulsada principalmente por intereses económicos y políticos y orquestada por los mismos actores. Tanto la facción de Calarcá como la de Mordisco siguen ocupando un lugar central en estas actividades al cobrar “impuestos” a actores externos, en particular a los “ganadores fantasma”, por hectárea talada o por cabeza de ganado que se encuentra en estas tierras. A su vez, estos “ganadores fantasma” siguen contratando a campesinos y trabajadores informales de la zona para que lleven a cabo actividades de tala. Curiosamente, después del fenómeno de El Niño, los participantes observaron un aumento en el número de miembros de la comunidad que se dedican a la deforestación como medio de subsistencia. Las precarias condiciones de estas comunidades, agravadas por los efectos de El Niño, han llevado a un mayor número de personas hacia la deforestación.

Además, durante el período de El Niño, el precio de la coca se recuperó de la crisis de 2022-2023,⁵⁸ lo que motivó a algunos campesinos a volver a la producción de coca. Anteriormente, muchos de ellos se habían visto obligados a cultivar otros productos debido a la menor rentabilidad de la coca durante la crisis. Ahora que la coca vuelve a ser más rentable que otros productos agrícolas, muchos de los cuales se han vuelto cada vez más difíciles de cultivar

⁵⁷ El único grupo que reportó un descenso de la deforestación durante este ciclo fue la muestra de comunidades indígenas, posiblemente debido a la composición específica de la muestra que, en la mayoría de los casos, tenía solo un representante de cada comunidad indígena. Es posible que las personas seleccionadas no tuvieran conocimiento de la deforestación, por lo que no está claro si su opinión refleja la de las comunidades en general. Además, las comunidades indígenas tienden a permanecer dentro de sus resguardos y, como resultado, pueden estar menos expuestas a la deforestación que afecta a otras áreas de la región.

⁵⁸ Cesar Molinares, “[Colombia: la encrucijada de la reserva y el resguardo Nukak Makú frente a la coca, la ganadería y la deforestación](#)”, Mongabay, 24 de julio de 2024.

debido a los efectos del cambio climático, su resurgimiento también puede estar contribuyendo al aumento en la deforestación.

II. Participación de los Grupos Disidentes en la Deforestación

A pesar de la división del EMC que se produjo durante el fenómeno de El Niño, ambas facciones han mantenido el mismo modelo de negocio que tenían cuando el grupo estaba unificado. Ambas siguen imponiendo restricciones ambientales e “impuestos” sobre diversas actividades, como la venta de tierras, la ganadería y la producción de leche. Sin embargo, los participantes observaron algunos cambios en el comportamiento de los grupos armados antes y durante El Niño.

Más allá de las actividades previamente detalladas, los participantes observaron que, desde el inicio del fenómeno de El Niño, ambas facciones se beneficiaron cada vez más de la extracción de madera resultante de la tala.⁵⁹ Antes de El Niño, la madera obtenida por la tala generalmente era desechada o quemada. No obstante, los encuestados⁶⁰ señalaron que la expansión de las viviendas para acomodar el crecimiento de la población en los últimos años ha conllevado a la aparición de un mercado de madera, lo que ha intensificado aún más la tala.

Además, los participantes también mencionaron que las facciones disidentes están cada vez más imponiendo “impuestos” sobre los programas de reforestación y otras iniciativas de créditos de carbono implementadas por el Gobierno y el sector privado para proteger el ecosistema de la región.⁶¹ Un participante relató un incidente relacionado con la construcción de una planta de agua potable en su pueblo, en el que el contratista fue obligado a pagar el 10 por ciento del valor total del proyecto a la facción de Mordisco como “impuesto” para la ejecución del proyecto.⁶² Aunque esta práctica fue previa al fenómeno de El Niño, este tipo de “impuestos” se intensificaron a medida que el número de iniciativas de reforestación y créditos de carbono fue creciendo bajo la estrategia de anti deforestación y de protección ambiental del actual gobierno.⁶³

Durante el fenómeno de El Niño, las facciones disidentes también endurecieron sus normas y sanciones ambientales. Un investigador del proyecto MEAC observó que las facciones de Calarcá habían exhibido públicamente en las comunidades de la región una pancarta

⁵⁹ Juanita Vélez, “[El catastro de tierras de las disidencias en el Guaviare avanza más rápido que el del Estado](#)”, *El País*, 20 de octubre de 2024.

⁶⁰ Las comunidades indígenas, el Ejército y las autoridades civiles lo recalcaron particularmente en la segunda ronda de recolección de datos (septiembre de 2024).

⁶¹ Tomas Vergara Gutiérrez, Camila Bermúdez y Catalina Oviedo Delgado, “[Bonos de Carbono en Colombia](#)”, Observatorio de Alternativas al Desarrollo.

⁶² Esto fue especialmente destacado por las comunidades indígenas, las autoridades militares y los civiles en la segunda ronda de recolección de datos (septiembre de 2024).

⁶³ Tomas Vergara Gutiérrez, Camila Bermúdez y Catalina Oviedo Delgado, “[Bonos de Carbono en Colombia](#)”, Observatorio de Alternativas al Desarrollo.

presentando una lista de obligaciones ambientales que debían cumplir los residentes, junto con una serie de sanciones por incumplimiento, incluidas multas considerables por deforestación que no fuera autorizada. Un participante ilustró esta situación señalando que “la guerrilla ha prohibido la quema. Si quemas, sólo puede ser una hectárea, y no puedes perjudicar a tu vecino ni al bosque. Si te pasas, hay una multa de 10 millones de pesos”.⁶⁴ Estos acontecimientos recientes indican que ambas facciones disidentes se involucran cada vez más en la regulación ambiental para ganar control y legitimidad entre las comunidades de la región.

Las facciones disidentes continúan regulando y gestionando las actividades económicas locales mediante el catastro creado en 2022, cuando el EMC aún estaba unificado. Un participante relató: “Soy el vicepresidente de la Junta, y fuimos llamados a una reunión en un sector. Fuimos, y ellos [la facción de Calarcá] nos dijeron: ‘necesitamos las medidas de todas las fincas’”.⁶⁵ En declaraciones públicas, la facción de Calarcá describe el catastro como parte de su compromiso de “continuar la reforma agraria revolucionaria”.⁶⁶ No obstante, en la práctica, se ha utilizado principalmente como herramienta para extorsionar cada vez más a los propietarios de tierras. En contraste, no existe evidencia que indique que la facción de Mordisco esté utilizando actualmente este catastro para aumentar sus “impuestos”.

La capacidad de las facciones disidentes para ejercer control sobre el medio ambiente viene de su control físico sobre el territorio.⁶⁷ El deterioro de la situación de seguridad en la zona ha puesto a las poblaciones locales en mayor riesgo físico y económico. La división ha tenido profundas repercusiones financieras, ya que ambas facciones imponen impuestos extorsivos sobre recursos como el ganado, la tierra, la madera y la leche, a menudo de forma simultánea. Como relató un participante después del fenómeno de El Niño: “hubo un tiempo en que ambos estaban recaudando impuestos. El Séptimo [facción de Calarcá] nos decía que no podíamos pagarle al Primero [facción de Mordisco], y el Primero decía que no podíamos pagarle al Séptimo”.⁶⁸ Los participantes también declararon haber recibido amenazas directas de ambas facciones prohibiendo cualquier asociación con el grupo rival. Las facciones imponen duras penas a quienes no obedecen, lo que ilustra aún más el deterioro de la situación de seguridad en la región.⁶⁹

⁶⁴ Grupo Focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁶⁵ Grupo Focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁶⁶ Juanita Vélez, “[El catastro de tierras de las disidencias en el Guaviare avanza más rápido que el del Estado](#)”, *El País*, 20 de octubre de 2024.

⁶⁷ Esto fue especialmente destacado por los miembros de la comunidad, las autoridades civiles y la policía en la segunda ronda de recolección de datos (septiembre de 2024).

⁶⁸ Grupo Focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁶⁹ Grupo Focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

La división del grupo disidente ha impactado el medio ambiente, ya que cada facción compite por controlar y regularlo. Esto ha dejado a las comunidades sin saber qué normas deben seguir y ha afectado significativamente cómo estas se relacionan con los recursos naturales de la zona. Además, los participantes expresaron su preocupación por la posibilidad de que la división del EMC agrave aún más el conflicto, ya que ambas facciones compiten por el control territorial, los intereses económicos y por la gobernanza ambiental.⁷⁰

Incluso después de la división del grupo, la influencia ambiental de las facciones sigue cambiando en respuesta al contexto político del país. La facción de Calarcá, que aún participa en las negociaciones de Paz Total, ha recurrido crecientemente a la deforestación para presionar al Gobierno a que atienda sus exigencias, replicando las estrategias empleadas por el EMC antes de su división. Durante períodos de crisis en el marco de las negociaciones de paz, como las suspensiones de los ceses al fuego bilaterales o los retrasos en acuerdos considerados esenciales para la facción de Calarcá, permiten que la deforestación aumente significativamente en las zonas bajo su control. Como señaló un participante: “en los últimos meses, el Séptimo [facción de Calarcá] ha estado permitiendo que la gente tale más. Antes solo autorizaban la tala de una hectárea con el fin de producir alimentos, ahora autorizan la tala de 20 hectáreas.”⁷¹

Tras el fenómeno de El Niño y la división del EMC en abril de 2024, la facción de Calarcá creó “guardias campesinas” obligando a las comunidades locales a aportar un número determinado de miembros por vereda para actuar como “escudo” humano frente a las posibles intervenciones de la fuerza pública. Esta estrategia provocó amenazas directas por parte de la facción de Mordisco, lo que evidencia, una vez más, que la protección del medio ambiente no constituye un objetivo genuino de los grupos armados, sino una estrategia política para enfrentar tanto a las facciones rivales como al Estado.

III. Respuesta Institucional a la Deforestación

Mientras los grupos armados de la región parecen haber modificado su comportamiento para aprovechar los efectos de El Niño a su favor, los esfuerzos del Gobierno para enfrentar la deforestación continúan siendo insuficientes. La percepción general entre los participantes es que la respuesta institucional sigue siendo insuficiente para controlar y frenar la deforestación en la región. La falta de regulación y los problemas de seguridad que complican el acceso del Estado a estos territorios, sumados a la ausencia de títulos sobre la tierra, le permite a los actores talar las tierras sin restricciones ni consecuencias. Los grupos armados han

⁷⁰ Esto fue especialmente resaltado por los miembros de la comunidad, las autoridades civiles y la Policía en la segunda ronda de recolección de datos (septiembre de 2024).

⁷¹ Grupo Focal del proyecto MEAC con líderes comunitarios (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

aprovechado esta inacción del Gobierno para desacreditarlo ante las comunidades y reforzar su propia autoridad y legitimidad en la región.

La estrategia militar del actual Gobierno prioriza otros temas de seguridad por encima de la protección del medio ambiente: “En este momento nos enfocamos más en el secuestro y la extorsión que en temas ambientales”.⁷² Esto ha desviado recursos críticos, como helicópteros y personal en el territorio, hacia otros tipos de operaciones, lo que ha limitado significativamente la capacidad del Estado para prevenir y combatir la deforestación.

Además, la suspensión de las operaciones militares en el marco de las negociaciones de Paz Total del Gobierno, junto con el cese al fuego bilateral con la facción de Calarcá, le han permitido a ambas facciones consolidar su control territorial en el departamento.⁷³ El conocimiento de las actividades de los grupos armados en la zona ha deteriorado ya que los militares ya no pueden llevar a cabo operaciones de inteligencia. Un policía describió los desafíos operacionales que esto crea: “hoy te pueden decir que hay deforestación en tal o tal sitio, pero vas a ciegas porque no tienes información, ni fotos, ni pruebas de nada, no sabes lo que te vas a encontrar, mientras que cuando teníamos inteligencia sabíamos qué ruta podíamos tomar, qué puentes eran buenos”.⁷⁴

El deterioro de la situación de seguridad continúa siendo un obstáculo importante para la implementación eficaz de respuestas institucionales en contra de la deforestación. Las facciones disidentes imponen restricciones cada vez más estrictas al acceso a los territorios que están bajo su control, lo que limita aún más las operaciones policiales o militares (en caso de que vuelvan a autorizarse) y la ejecución de iniciativas de reforestación dirigidas por el Gobierno. La muestra de policías informó que, en el pasado, realizaban operaciones de reforestación en zonas rurales con relativa facilidad. Sin embargo, ahora requieren refuerzos para poder entrar en estas regiones, y con frecuencia, abandonan las operaciones por completo debido a riesgos de seguridad. Este cambio muestra el creciente poder e influencia de estos grupos armados durante el periodo de El Niño, en contraste con la cada vez más limitada capacidad de respuesta de la fuerza pública.

A pesar de estos desafíos, las poblaciones locales han desarrollado diversas estrategias para adaptarse a los efectos del cambio climático. El Gobierno (a través del Ministerio de Ambiente) y las autoridades locales han implementado iniciativas para sensibilizar a las comunidades sobre el medioambiente, la importancia de los ecosistemas, y la urgencia de la reforestación.

⁷² Grupo Focal del proyecto MEAC con el ejército (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

⁷³ Kyle Johnson, “[La Paz Total: Dos años para un nuevo camino?](#)”, CORE, 25 de noviembre de 2024.

⁷⁴ Grupo Focal del proyecto MEAC con la policía (San José del Guaviare, septiembre de 2024).

Las autoridades civiles también mencionaron la existencia de campañas educativas dirigidas a líderes comunitarios, jóvenes y grupos indígenas, centradas en el cambio climático, el fenómeno de El Niño y los efectos de la deforestación. Asimismo, han organizado encuentros con diversos miembros de la comunidad, incluidos indígenas, jóvenes y campesinos, para conocer mejor las experiencias de las comunidades locales, con el fin de desarrollar iniciativas adecuadas. Los grupos indígenas han empezado a cultivar sus propias huertas medicinales debido a la escasez de recursos por la degradación medioambiental, lo que supone un cambio significativo de sus prácticas tradicionales a formas más sedentarias de agricultura. Además, en respuesta a la escasez de agua provocada por el cambio climático y el reciente fenómeno de El Niño, las comunidades han construido pozos de agua como estrategia para la conservación del agua. Estas estrategias de conservación han resultado fundamentales para sostener la ganadería y la agricultura, ya que estas actividades son altamente dependientes de recursos hídricos. Si bien estos esfuerzos refuerzan el conocimiento y la resiliencia de las comunidades locales, sin embargo, también imponen cargas adicionales en las comunidades que viven entre los grupos armados y que, con frecuencia, carecen de las herramientas o del poder suficiente para influenciar el comportamiento de estos grupos. Las respuestas que estas comunidades han desarrollado para enfrentar de forma simultánea los problemas ambientales y de seguridad destacan posibles soluciones políticas y prácticas que podrían ayudar a reforzar su capacidad de adaptación frente a futuros impactos y cambios climáticos.

Recomendaciones

Los resultados de este informe evidencian la urgente necesidad de apoyar a las comunidades de la región amazónica frente a las consecuencias ambientales del cambio climático, como el aumento de las temperaturas y la intensificación de las sequías, fenómenos que se agudizaron durante el fenómeno de El Niño de 2023-2024. Estos impactos no solo afectan la salud y la situación económica de las comunidades, sino que también inciden en las dinámicas del conflicto, con implicaciones de mayor alcance para Colombia. Como se documenta en este informe, las comunidades ya están implementando estrategias concretas, como iniciativas de reforestación, para hacer frente a estos desafíos. No obstante, el Estado también debe acompañar y apoyar eficazmente a las comunidades, ya que estas a menudo carecen de los recursos y las capacidades para garantizar la continuidad y la sostenibilidad de sus esfuerzos, especialmente en zonas donde la inseguridad persiste. Para ello, el Gobierno también debe retomar el control de los territorios, imponer sus leyes de forma más eficaz e implementar regulaciones agrarias más estrictas.

Como se señala a lo largo de este informe, los desafíos que plantea el cambio climático, que se ven reflejados en las consecuencias del fenómeno de El Niño de 2023-2024, no pueden

analizarse de forma aislada. Las respuestas de los grupos armados a las perturbaciones, cambios o eventos climáticos se ven influenciadas por los contextos operativos, políticos y económicos más amplios en los que operan. Por lo tanto, las estrategias para prevenir y abordar la participación de los grupos armados en la deforestación deben ser polifacéticas y tener siempre en cuenta el contexto más amplio en el que ocurre el problema.

Esta sección presenta una serie de recomendaciones, desarrolladas en consulta con la FCDS, para prevenir y abordar mejor la participación de los grupos armados en la deforestación y los consiguientes impactos negativos sobre las comunidades de San José del Guaviare. Estas recomendaciones también pueden ser relevantes para otras regiones afectadas por conflictos en las que los grupos armados aprovechan de vulnerabilidades ambientales para consolidar su poder sobre las comunidades locales. Las respuestas institucionales deberían centrarse en abordar lo siguiente:

Mejorar el Acceso a la Tierra y Reducir la Influencia de los Grupos Armados

- Para quitarle poder a los grupos armados, es clave que el Estado recupere el control sobre los territorios que actualmente ocupan estos grupos. Esto servirá para reducir la inseguridad jurídica sobre la tierra porque le permitirá al Estado acceder a los territorios y generar más información sobre la situación en esta región. También le permitirá al Gobierno controlar más eficazmente la distribución y gestión de la tierra.
- El Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) debe contar con las condiciones de seguridad y el apoyo político necesario para completar el catastro gubernamental multipropósito en la Amazonía. Esta información es esencial para reducir la inseguridad jurídica sobre la propiedad de la tierra y para permitir que el Gobierno recaude impuestos actualizados. Es clave incluir a las comunidades en este proceso, y específicamente permitir que las poblaciones indígenas y campesinas monitoreen y apoyen este catastro multipropósito en sus territorios para asegurar su implementación inclusiva y eficaz.
- El Estado debe definir claramente y hacer respetar los límites de las zonas de reserva forestal y de los resguardos indígenas, e imponer sanciones a quienes no respeten dichos límites.

Consolidar una Estrategia Pública de Seguridad

- Garantizar que las autoridades ambientales (por ejemplo, las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR),⁷⁵ los Parques Nacionales Naturales de Colombia,⁷⁶

⁷⁵ Las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR) son instituciones gubernamentales encargadas de vigilar la conservación del medio ambiente y sancionar las acciones que deterioran el medio ambiente.

⁷⁶ Los Parques Nacionales Naturales de Colombia son instituciones que protegen los 59 parques nacionales del país.

etc.) y, en menor medida, los organismos estatales y las organizaciones no gubernamentales que trabajan por la conservación del medio ambiente, puedan acceder a los territorios actualmente ocupados por los grupos armados. Esto implica aumentar la presencia de las fuerzas militares para incrementar la presencia del Estado civil en las zonas bajo control de los grupos armados, así como fortalecer el presupuesto y la capacidad técnica de la fuerza pública y la Policía, para que puedan responder eficazmente e implementar operaciones contra la deforestación en tiempo real.

- Fortalecer el presupuesto, y la capacidad técnica y operativa de entidades clave como la Defensoría del Pueblo, las autoridades ambientales, las fiscalías regionales, la Agencia Nacional de Tierras,⁷⁷ la Agencia de Desarrollo Rural,⁷⁸ y el Instituto Geográfico Agustín Codazzi⁷⁹ para garantizar la continuidad y sostenibilidad de sus acciones para la protección del medioambiente.
- Reforzar las medidas ya existentes para la protección de los líderes comunitarios que luchan para la protección del medioambiente en la Amazonía, con el fin de garantizar la continuidad de su trabajo, ya que enfrentan amenazas cada vez mayores.

Sensibilizar y Promover Acciones para el Cambio

- Es necesaria una campaña normativa, dado que “si hay cambio climático, debe haber cambio cultural”.⁸⁰ Esta campaña debe concientizar sobre los efectos devastadores del cambio climático y la deforestación y promover acciones concretas para el cambio. Cualquier estrategia eficaz debe abordar las condiciones estructurales que impulsan estos problemas y garantizar resultados positivos a largo plazo para las poblaciones afectadas. Una estrategia de este tipo también debe incluir a comunidades indígenas en todas las fases del proceso, sobre todo teniendo en cuenta que los efectos del clima y la seguridad afectan de manera desproporcionada a estas poblaciones. Además, debe prestarse especial atención a los jóvenes, ya que estos sufrirán las consecuencias más graves de la degradación ambiental en el futuro.
- Diseñar talleres prácticos de capacitación para diferentes actores - desde campesinos y ganaderos hasta comunidades indígenas, funcionarios públicos y jóvenes - para sensibilizarlos sobre temas ambientales y promover acciones concretas para enfrentar mejor los diversos retos causados por el fenómeno de El Niño, el cambio climático y la deforestación. Estos talleres deben ser acompañados de ejercicios prácticos que guíen a estos actores a integrar acciones concretas en su vida cotidiana, promoviendo, por

⁷⁷ La Agencia Nacional de Tierras es responsable de garantizar el acceso a la tierra a los campesinos que tienen poca o ninguna tierra.

⁷⁸ La Agencia de Desarrollo Rural es una institución estatal encargada de ofrecer proyectos productivos sostenibles y bienes públicos al campo colombiano.

⁷⁹ El Instituto Geográfico Agustín Codazzi es una institución estatal encargada del registro oficial de la tierra de Colombia.

⁸⁰ Cita de un dirigente de la FCDS en una conversación informal que UNIDIR y CORE tuvieron con la organización.

ejemplo, la conservación y el mantenimiento de fuentes naturales de agua, el uso de tecnologías alternativas para llevar agua a sus hogares o el paso a paso para reforestar una zona.

Proyectos Ambientales Dentro de las Comunidades Como Estrategia Contra la Deforestación

- Reforzar y garantizar la aplicación efectiva de los acuerdos ya existentes entre el Ministerio de Ambiente, la Agencia de Desarrollo Rural, las alcaldías locales y las comunidades que promueven estrategias de reforestación y ofrecen incentivos para que las comunidades participen en proyectos de reforestación.
- La Agencia de Desarrollo Rural podría implementar un proyecto para la creación de zonas de sombra para proteger a las personas del calor extremo.
- Dedicar esfuerzos y asignar fondos públicos a la creación y continuidad de proyectos forestales que cuidan el medio ambiente.⁸¹ Para ello, la FCDS ya está apoyando a las comunidades para que generen ingresos mediante la protección y conservación de los bosques. Con el apoyo de la comunidad internacional, esto puede reforzarse mediante la concesión de préstamos gubernamentales que den prioridad a la producción agrícola sostenible. Además, esto también puede lograrse mediante convocatorias públicas para que las comunidades presenten proyectos que fomenten la agricultura sostenible. Estas iniciativas deben centrarse no sólo en proporcionar insumos para el cultivo, sino también en garantizar una comercialización eficaz.
- Toda iniciativa comunitaria que busque hacer frente a la deforestación debe contratar a campesinos que previamente participaban en la deforestación, ofreciéndoles oportunidades económicas sostenibles alternativas que protejan el medio ambiente.

Adoptar Estrategias para Aumentar la Capacidad Institucional, las Directivas y las Iniciativas Contra la Deforestación

- Promover una mayor coordinación interinstitucional entre los organismos estatales locales encargados de vigilar y combatir la deforestación, como las autoridades ambientales, la Policía, el Ejército, las alcaldías y las fiscalías locales. Esto implica el intercambio de información en tiempo real y planificar acciones conjuntas entre las distintas instituciones.
- Mejorar las capacidades, el presupuesto y los recursos técnicos de las autoridades ambientales para que puedan controlar y sancionar eficazmente la deforestación en toda su jurisdicción.

⁸¹ Los proyectos forestales son iniciativas diseñadas para conservar, restaurar o ampliar los bosques al tiempo que se reducen las emisiones de carbono. Desempeñan un papel crucial en la mitigación del cambio climático al mejorar el secuestro de carbono y preservar la biodiversidad.

- Las sanciones contra la deforestación no deben limitarse a una multa. También es necesario garantizar la reparación de los daños ambientales causados históricamente. Como parte de estos esfuerzos de reparación, los actores responsables de la tala podrían participar en iniciativas de reforestación con el fin recuperar las tierras deforestadas. También deben ponerse en marcha medidas de control eficaces para garantizar la aplicación de estas sanciones y medidas de reparación.
- Desarrollar estrategias para luchar contra la infiltración de los grupos armados en varias instituciones -como las Corporaciones Autónomas Regionales (CAR), las fiscalías regionales, la Policía y el Ejército- que sabotean los esfuerzos contra la deforestación. Esto debe ir acompañado de una campaña que recompense e incentive las acciones efectivas y que implemente estrategias más rigurosas para luchar contra la corrupción.
- Acelerar la implementación del Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos (PNIS)⁸² y los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)⁸³ para que las comunidades locales dispongan de alternativas rentables a la producción de coca, que les permitan tener actividades viables basadas en otras economías más sostenibles.
- Desarrollar una política de trazabilidad de la cadena de suministro ganadera más rigurosa para disuadir a los ganaderos de criar animales en tierras taladas ilegalmente. Un punto de partida podría ser exigir a los ganaderos pruebas de cumplimiento de la normativa ambiental, como la confirmación de que no han pagado multas ambientales en el pasado ni que realizan actividades ganaderas dentro de zonas de reserva.

Garantizar la Implementación Eficaz de la Dimensión Ambiental de las Negociaciones de Paz Total

- Las autoridades estatales, en particular las agencias ambientales, deben garantizar que los grupos armados que actualmente negocian en el marco de la Paz Total cumplan sus compromisos de reducir la deforestación en las zonas donde operan. Esto podría lograrse con el diseño de un protocolo de seguimiento que aplique sanciones concretas en caso de incumplimiento por parte del grupo armado, como por ejemplo que el cese al fuego sea condicional a su compromiso de detener la deforestación.
- Establecer un mecanismo de verdad sobre la judicial ambiental, en el que los grupos armados se comprometan a proporcionar información sobre los terratenientes y otros actores involucrados en actividades de deforestación, así como de su propio catastro. A cambio, el Estado se comprometerá a llevar a cabo los proyectos de desarrollo rural

⁸² El Programa Nacional Integral de Sustitución de Cultivos Ilícitos se creó en el marco del Proceso de Paz de 2016 con el objetivo de proporcionar apoyo financiero y técnico a los campesinos cocaleros para que reemplacen la producción de coca por otras alternativas rentables.

⁸³ Los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial fueron creados en el marco del Proceso de Paz de 2016 con el objetivo de llevar bienes públicos para garantizar el desarrollo positivo de las zonas rurales.

acordados en las zonas donde operan estos grupos y a garantizar las condiciones de seguridad necesarias para su desarme.

- Promover estrategias de “reintegración ambiental” en las que los miembros de los grupos armados actuales puedan unirse a proyectos de protección del medio ambiente que algunas comunidades ya están implementando.

Producir Más Evidencia y Datos Sobre el Tema

- Dado que este estudio se centra únicamente en una subregión de la Amazonía colombiana, es necesario producir más datos sobre los impactos de los fenómenos climáticos, como El Niño, en las actividades de los grupos armados en toda la región.
- Investigar el papel que desempeñan los llamados “ganaderos fantasma” y su relación con los grupos armados que operan en la región. Esta información será fundamental para desarrollar estrategias de prevención más eficaces y para que los actores implicados en la deforestación sean sancionados por sus actos.
- Recopilar información más detallada sobre cómo los grupos armados están presionando a algunos líderes sociales e intentando infiltrarse en diversas organizaciones de la sociedad civil para influenciar las actuales negociaciones de paz a su favor.

Como se ha mostrado en este informe, los grupos armados están adaptando rápidamente sus actividades en respuesta a las perturbaciones y cambios climáticos, con efectos devastadores para las comunidades locales, en particular para las poblaciones indígenas. Todos los niveles del Gobierno y de la sociedad han reaccionado con mucha más lentitud. Para abordar el urgente problema de la deforestación en la Amazonía colombiana, se requiere una respuesta desde varios sectores y niveles que empodere a las instituciones pertinentes y les proporcione las herramientas a las comunidades para combatir la deforestación y adaptarse a sus efectos perjudiciales, así como a los impactos de los cambios climáticos de forma más general.

MANAGING EXITS FROM ARMED CONFLICT



UNIDIR

Palais de Nations
1211 Geneva, Switzerland

© UNIDIR, 2025

WWW.UNIDIR.ORG



@unidir



/unidir



/un_disarmresearch



/unidirgeneva



/unidir